Bodas de Sangre

Federico García Lorca

textos.info
Biblioteca digital abierta

Texto núm. 3048

Título: Bodas de Sangre
Autor: Federico García Lorca
Etiquetas: Teatro

Editor: Edu Robsy
Fecha de creación: 10 de noviembre de 2017
Fecha de modificación: 10 de noviembre de 2017

Edita **textos.info**

Maison Carrée
c/ Ramal, 48
07730 Alayor - Menorca
Islas Baleares
España

Más textos disponibles en http://www.textos.info/

PERSONAJES

Madre.
Novia.
Suegra.
Mujer de Leonardo.
Criada.
Vecina.
Muchachas.
Leonardo.
Novio.
Padre de la novia.
Luna.
Muerte (como Mendiga)
Leñadores.
Mozos

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Habitación pintada de amarillo.

NOVIO (*Entrando*).
Madre.

MADRE
¿Qué?

NOVIO
Me voy.

MADRE
¿Adónde?

NOVIO
A la viña. (*Va a salir*).

MADRE
Espera.

NOVIO
¿Quieres algo?

MADRE
Hijo, el almuerzo.

NOVIO
Déjalo. Comeré uvas. Dame la navaja.

MADRE
¿Para qué?

NOVIO (*Riendo*).
Para cortarlas.

MADRE (*Entre dientes y buscándola*).

La navaja, la navaja... Malditas sean todas y el bribón que las inventó.

NOVIO
Vamos a otro asunto.

MADRE
Y las escopetas y las pistolas y el cuchillo más pequeño, y hasta las azadas y los bieldos de la era.

NOVIO
Bueno.

MADRE
Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre. Un hombre hermoso, con su flor en la boca, que sale a las viñas o va a sus olivos propios; porque son de él, heredados...

NOVIO (*Bajando la cabeza*).
Calle usted.

MADRE
... y ese hombre no vuelve. O si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche. No sé cómo te atreves a llevar una navaja en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón.

NOVIO
¿Está bueno ya?

MADRE
Cien años que yo viviera, no hablaría de otra cosa. Primero tu padre, que me olía a clavel y lo disfruté tres años escasos. Luego tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que una cosa pequeña como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre, que es un toro? No callaría nunca. Pasan los meses y la desesperación me pica en los ojos y hasta en las puntas del pelo.

NOVIO (*Fuerte*).
¿Vamos a acabar?

MADRE
No. No vamos a acabar. ¿Me puede alguien traer a tu padre? ¿Y a tu

hermano? Y luego el presidio. ¿Qué es el presidio? ¡Allí comen, allí fuman, allí tocan los instrumentos! Mis muertos llenos de hierba, sin hablar, hechos polvo; dos hombres que eran dos geranios... Los matadores, en presidio, frescos, viendo los montes...

NOVIO
¿Es que quiere usted que los mate?

MADRE
No... Si hablo es porque... ¿Cómo no voy a hablar viéndote salir por esa puerta? Es que no me gusta que lleves navaja. Es que... que no quisiera que salieras al campo.

NOVIO (*Riendo*).
¡Vamos!

MADRE
Que me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana.

NOVIO (*Coge de un brazo a la MADRE y ríe*).
MADRE, ¿y si yo la llevara conmigo a las viñas?

MADRE
¿Qué hace en las viñas una vieja? ¿Me ibas a meter debajo de los pámpanos?

NOVIO (*Levantándola en sus brazos*).
Vieja, revieja, requetevieja.

MADRE
Tu padre sí que me llevaba. Eso es buena casta. Sangre. Tu abuelo dejó un hijo en cada esquina. Eso me gusta. Los hombres, hombres; el trigo, trigo.

NOVIO
¿Y yo, MADRE?

MADRE
¿Tú, qué?

NOVIO

¿Necesito decírselo otra vez?

MADRE (*Seria*).
¡Ah!

NOVIO
¿Es que le parece mal?

MADRE
No.

NOVIO
¿Entonces?...

MADRE
No lo sé yo misma. Así, de pronto, siempre me sorprende. Yo sé que la muchacha es buena. ¿Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas, y siento sin embargo, cuando la nombro, como si me dieran una pedrada en la frente.

NOVIO
Tonterías.

MADRE
Más que tonterías. Es que me quedo sola. Ya no me quedas más que tú y siento que te vayas.

NOVIO
Pero usted vendrá con nosotros.

MADRE
No. Yo no puedo dejar aquí solos a tu padre y a tu hermano. Tengo que ir todas las mañanas, y si me voy es fácil que muera uno de los Félix, uno de la familia de los matadores, y lo entierren al lado. ¡Y eso sí que no! ¡Ca! ¡Eso sí que no! Porque con las uñas los desentierro y yo sola los machaco contra la tapia.

NOVIO (*Fuerte*).
Vuelta otra vez.

MADRE
Perdóname. (*Pausa*). ¿Cuánto tiempo llevas en relaciones?

NOVIO
Tres años. Ya pude comprar la viña.

MADRE
Tres años. ¿Ella tuvo un novio, no?

NOVIO
No sé. Creo que no. Las muchachas tienen que mirar con quién se casan.

MADRE
Sí. Yo no miré a nadie. Miré a tu padre, y cuando lo mataron miré a la pared de enfrente. Una mujer con un hombre, y ya está.

NOVIO
Usted sabe que mi NOVIA es buena.

MADRE
No lo dudo. De todos modos siento no saber cómo fue su madre.

NOVIO
¿Qué más da?

MADRE (*Mirándolo*).
Hijo.

NOVIO
¿Qué quiere decir?

MADRE
¡Que es verdad! ¡Que tienes razón! ¿Cuándo quieres que la pida?

NOVIO (*Alegre*).
¿Le parece bien el domingo?

MADRE (*Seria*).
Le llevaré los pendientes de azófar, que son antiguos, y tú le compras...

NOVIO
Usted entiende más...

MADRE

Le compras unas medias caladas, y para ti dos trajes... ¡Tres! ¡No te tengo más que a ti!

NOVIO
Me voy. Mañana iré a verla.

MADRE
Sí, sí, y a ver si me alegras con seis nietos, o los que te dé la gana, ya que tu padre no tuvo lugar de hacérmelos a mí.

NOVIO
El primero para usted.

MADRE
Sí, pero que haya niñas. Que yo quiero bordar y hacer encaje y estar tranquila.

NOVIO
Estoy seguro que usted querrá a mi NOVIA.

MADRE
La querré. (*Se dirige a besarlo y reacciona*). Anda, ya estás muy grande para besos. Se los das a tu mujer. (*Pausa. Aparte*). Cuando lo sea.

NOVIO
Me voy.

MADRE
Que caves bien la parte del molinillo, que la tienes descuidada.

NOVIO
¡Lo dicho!

MADRE
Anda con Dios. (*Vase el* NOVIO*. La* MADRE *queda sentada de espaldas a la puerta. Aparece en la puerta una* VECINA *vestida de color oscuro, con pañuelo a la cabeza*). Pasa.

VECINA
¿Cómo estás?

MADRE

Ya ves.

VECINA
Yo bajé a la tienda y vine a verte. ¡Vivimos tan lejos!

MADRE
Hace veinte años que no he subido a lo alto de la calle.

VECINA
Tú estás bien.

MADRE
¿Lo crees?

VECINA
Las cosas pasan. Hace dos días trajeron al hijo de mi vecina con los brazos cortados por la máquina. (*Se sienta*).

MADRE
¿A Rafael?

VECINA
Sí. Y allí lo tienes. Muchas veces pienso que tu hijo y el mío están mejor donde están, dormidos, descansando, que no expuestos a quedarse inútiles.

MADRE
Calla. Todo eso son invenciones, pero no consuelos.

VECINA
¡Ay!

MADRE
¡Ay! (*Pausa*).

VECINA (*Triste*).
¿Y tu hijo?

MADRE
Salió.

VECINA

¡Al fin compró la viña!

MADRE
Tuvo suerte.

VECINA
Ahora se casará.

MADRE (*Como despertando y acercando su silla a la silla de la VECINA*).
Oye.

VECINA (*En plan confidencial*).
Dime.

MADRE
¿Tú conoces a la NOVIA de mi hijo?

VECINA
¡Buena muchacha!

MADRE
Sí, pero...

VECINA
Pero quien la conozca a fondo no hay nadie. Vive sola con su PADRE allí, tan lejos, a diez leguas de la casa más cerca. Pero es buena. Acostumbrada a la soledad.

MADRE
¿Y su madre?

VECINA
A su madre la conocí. Hermosa. Le relucía la cara como a un santo; pero a mí no me gustó nunca. No quería a su marido.

MADRE (*Fuerte*).
Pero ¡cuántas cosas sabéis las gentes!

VECINA
Perdona. No quise ofender; pero es verdad. Ahora, si fue decente o no, nadie lo dijo. De esto no se ha hablado. Ella era orgullosa.

MADRE

¡Siempre igual!

VECINA
Tú me preguntaste.

MADRE
Es que quisiera que ni a la viva ni a la muerta las conociera nadie. Que fueran como dos cardos, que ninguna persona les nombra y pinchan si llega el momento.

VECINA
Tienes razón. Tu hijo vale mucho.

MADRE
Vale. Por eso lo cuido. A mí me habían dicho que la muchacha tuvo novio hace tiempo.

VECINA
Tendría ella quince años. Él se casó ya hace dos años con una prima de ella, por cierto. Nadie se acuerda del noviazgo.

MADRE
¿Cómo te acuerdas tú?

VECINA
¡Me haces unas preguntas!

MADRE
A cada uno le gusta enterarse de lo que le duele. ¿Quién fue el novio?

VECINA
LEONARDO.

MADRE
¿Qué Leonardo?

VECINA
Leonardo el de los Félix.

MADRE (*Levantándose*).
¡De los Félix!

VECINA

Mujer, ¿qué culpa tiene Leonardo de nada? Él tenía ocho años cuando las cuestiones.

MADRE
Es verdad... Pero oigo eso de Félix y es lo mismo (*Entre dientes*). Félix que llenárseme de cieno la boca (*Escupe*). y tengo que escupir, tengo que escupir por no matar.

VECINA
Repórtate; ¿qué sacas con eso?

MADRE
Nada. Pero tú lo comprendes.

VECINA
No te opongas a la felicidad de tu hijo. No le digas nada. Tú estás vieja. Yo también. A ti y a mí nos toca callar.

MADRE
No le diré nada.

VECINA (*Besándola*).
Nada.

MADRE (*Serena*).
¡Las cosas!...

VECINA
Me voy, que pronto llegará mi gente del campo.

MADRE
¿Has visto qué día de calor?

VECINA
Iban negros los chiquillos que llevan el agua a los segadores. Adiós, mujer.

MADRE
Adiós.

(La MADRE se dirige a la puerta de la izquierda. En medio del camino se detiene y lentamente se santigua).

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Habitación pintada de rosa, con cobres y ramos de flores populares. En el centro, una mesa con mantel. Es la mañana.

(SUEGRA de Leonardo con un niño en brazos. Lo mece. La MUJER, en la otra esquina, hace punto de media).

SUEGRA
Nana, niño, nana
del caballo grande
que no quiso el agua.
El agua era negra
dentro de las ramas.
Cuando llega al puente
se detiene y canta.
¿Quién dirá, mi niño,
lo que tiene el agua,
con su larga cola
por su verde sala?

MUJER (*Bajo*).
Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

SUEGRA
Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.
Las patas heridas,
las crines heladas,
dentro de los ojos
un puñal de plata.
Bajaban al río.
¡Ay, cómo bajaban!
La sangre corría
más fuerte que el agua.

MUJER
Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

SUEGRA
Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

MUJER
No quiso tocar la orilla mojada,
su belfo caliente
con moscas de plata.
A los montes duros
sólo relinchaba
con el río muerto
sobre la garganta.
¡Ay, caballo grande
que no quiso el agua!
¡Ay, dolor de nieve,
caballo del alba!

SUEGRA
¡No vengas! Detente,
cierra la ventana
con rama de sueños
y sueño de ramas.

MUJER
Mi niño se duerme.

SUEGRA
Mi niño se calla.

MUJER
Caballo, mi niño
tiene una almohada.

SUEGRA
Su cuna de acero.

MUJER

Su colcha de holanda.

SUEGRA
Nana, niño, nana.

MUJER
¡Ay caballo grande que no quiso el agua!

SUEGRA
¡No vengas; no entres!
Vete a la montaña.
Por los valles grises
donde está la jaca.

MUJER (*Mirando*).
Mi niño se duerme.

SUEGRA
Mi niño descansa.

MUJER (*Bajito*).
Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

SUEGRA (*Levantándose y muy bajito*).
Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

(Entran al niño. Entra LEONARDO*).*

LEONARDO
¿Y el niño?

MUJER
Se durmió.

LEONARDO
Ayer no estuvo bien. Lloró por la noche.

MUJER (*Alegre*).
Hoy está como una dalia. ¿Y tú? ¿Fuiste a casa del herrador?

LEONARDO

De allí vengo. ¿Querrás creer? Llevo más de dos meses poniendo herraduras nuevas al caballo y siempre se le caen. Por lo visto se las arranca con las piedras.

MUJER
¿Y no será que lo usas mucho?

LEONARDO
No. Casi no lo utilizo.

MUJER
Ayer me dijeron las vecinas que te habían visto al límite de los llanos.

LEONARDO
¿Quién lo dijo?

MUJER
Las mujeres que cogen las alcaparras. Por cierto que me sorprendió. ¿Eras tú?

LEONARDO
No. ¿Qué iba a hacer yo allí, en aquel secano?

MUJER
Eso dije. Pero el caballo estaba reventado de sudar.

LEONARDO
¿Lo viste tú?

MUJER
No. Mi madre.

LEONARDO
¿Está con el niño?

MUJER
Sí. ¿Quieres un refresco de limón?

LEONARDO
Con el agua bien fría.

MUJER

¡Cómo no viniste a comer!...

LEONARDO
Estuve con los medidores del trigo. Siempre entretienen.

MUJER (*Haciendo el refresco y muy tierna*).
¿Y lo pagan a buen precio?

LEONARDO
El justo.

MUJER
Me hace falta un vestido y al niño una gorra con lazos.

LEONARDO (*Levantándose*).
Voy a verlo.

MUJER
Ten cuidado, que está dormido.

SUEGRA (*Saliendo*).
Pero ¿quién da esas carreras al caballo? Está abajo tendido, con los ojos desorbitados como si llegara del fin del mundo.

LEONARDO (*Agrio*).
Yo.

SUEGRA
Perdona; tuyo es.

MUJER (*Tímida*).
Estuvo con los medidores del trigo.

SUEGRA
Por mí, que reviente. (*Se sienta. Pausa*).

MUJER
El refresco. ¿Está frío?

LEONARDO
Sí.

MUJER

¿Sabes que piden a mi prima?

LEONARDO
¿Cuándo?

MUJER
Mañana. La boda será dentro de un mes. Espero que vendrán a invitarnos.

LEONARDO (*Serio*).
No sé.

SUEGRA
La madre de él creo que no estaba muy satisfecha con el casamiento.

LEONARDO
Y quizá tenga razón. Ella es de cuidado.

MUJER
No me gusta que penséis mal de una buena muchacha.

SUEGRA
Pero cuando dice eso es porque la conoce. ¿No ves que fue tres años novia suya? (*Con intención*).

LEONARDO
Pero la dejé. (A *su MUJER*). ¿Vas a llorar ahora? ¡Quita! (*Le aparta bruscamente las manos de la cara*). Vamos a ver al niño.

(Entran abrazados. Aparece la MUCHACHA*, alegre. Entra corriendo).*

MUCHACHA
Señora.

SUEGRA
¿Qué pasa?

MUCHACHA
Llegó el NOVIO a la tienda y ha comprado todo lo mejor que había.

SUEGRA
¿Vino solo?

MUCHACHA

No, con su madre. Seria, alta. (*La imita*). Pero ¡qué lujo!

SUEGRA
Ellos tienen dinero.

MUCHACHA
¡Y compraron unas medias caladas! ¡Ay, qué medias! ¡El sueño de las mujeres en medias! Mire usted: una golondrina aquí (*señala al tobillo*), un barco aquí (*señala la pantorrilla*), y aquí una rosa (*señala al muslo).*

SUEGRA
¡Niña!

MUCHACHA
¡Una rosa con las semillas y el tallo! ¡Ay! ¡Todo en seda!

SUEGRA
Se van a juntar dos buenos capitales.

(Aparecen LEONARDO *y su* MUJER*).*

MUCHACHA
Vengo a deciros lo que están comprando.

LEONARDO (*Fuerte*).
No nos importa.

MUJER
Déjala.

SUEGRA
LEONARDO, no es para tanto.

MUCHACHA
Usted dispense. (*Se va llorando*).

SUEGRA
¿Qué necesidad tienes de ponerte a mal con las gentes?

LEONARDO
No le he preguntado su opinión. (*Se sienta*).

SUEGRA

Está bien. (*Pausa*).

MUJER (A LEONARDO).
¿Qué te pasa? ¿Qué idea te bulle por dentro de la cabeza? No me dejes así, sin saber nada...

LEONARDO
Quita.

MUJER
No. Quiero que me mires y me lo digas.

LEONARDO
Déjame. (Se *levanta*).

MUJER
¿Adonde vas, hijo?

LEONARDO (*Agrio*).
¿Te puedes callar?

SUEGRA (*Enérgica a su hija*).
¡Cállate! (*Sale* Leonardo). ¡El niño!

(Entra y vuelve a salir con él en brazos. La MUJER *ha permanecido de pie, inmóvil).*

Las patas heridas,
las crines heladas,
dentro de los ojos
un puñal de plata.
Bajaban al río.
¡Ay, cómo bajaban!
La sangre corría
más fuerte que el agua.
MUJER (*Volviéndose lentamente y como soñando*).
Duérmete, clavel
que el caballo se pone a beber.

SUEGRA
Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

MUJER
Nana, niño, nana.

SUEGRA
¡Ay, caballo grande,
que no quiso el agua!

MUJER (*Dramática*).
¡No vengas, no entres!
¡Vete a la montaña!
¡Ay, dolor de nieve,
caballo del alba!

SUEGRA (*Llorando*).
Mi niño se duerme...

MUJER (*Llorando y acercándose lentamente*).
Mi niño descansa...

SUEGRA
Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

MUJER (*Llorando y apoyándose sobre la mesa*).
Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

TELÓN

CUADRO TERCERO

Interior de la cueva donde vive la NOVIA. Al fondo, una cruz de grandes flores rosa. Las puertas redondas con cortinas de encaje y lazos rosa. Por las paredes, de material blanco y duro, abanicos redondos, jarros azules y pequeños espejos.

CRIADA
Pasen... (*Muy afable, llena de hipocresía humilde. Entran el* NOVIO y su madre*. La* MADRE *viste de raso negro y lleva mantilla de encaje. El* NOVIO *, de pana negra con gran cadena de oro*). ¿Se quieren sentar? Ahora vienen. (*Sale*).

(Quedan madre e hijo sentados, inmóviles como estatuas. Pausa larga).

MADRE
¿Traes el reloj?

NOVIO
Sí. (*Lo saca y lo mira*).

MADRE
Tenemos que volver a tiempo. ¡Qué lejos vive esta gente!

NOVIO
Pero estas tierras son buenas.

MADRE
Buenas; pero demasiado solas. Cuatro horas de camino y ni una casa ni un árbol.

NOVIO
Éstos son los secanos.

MADRE
Tu padre los hubiera cubierto de árboles.

NOVIO

¿Sin agua?

MADRE
Ya la hubiera buscado. Los tres años que estuvo casado conmigo plantó diez cerezos. (*Haciendo memoria*). Los tres nogales del molino, toda una viña y una planta que se llama Júpiter, que da flores encarnadas, y se secó. (*Pausa*).

NOVIO (*Por la NOVIA*).
Debe estar vistiéndose.

(Entra el PADRE *de la NOVIA. Es anciano, con el cabello blanco reluciente. Lleva la cabeza inclinada. La* MADRE *y el* NOVIO *se levantan y se dan las manos en silencio).*

PADRE
¿Mucho tiempo de viaje?

MADRE
Cuatro horas. (*Se sientan*).

PADRE
Habéis venido por el camino más largo.

MADRE
Yo estoy ya vieja para andar por las terreras del río.

NOVIO
Se marea. (*Pausa*).

PADRE
Buena cosecha de esparto.

NOVIO
Buena de verdad.

PADRE
En mi tiempo, ni esparto daba esta tierra. Ha sido necesario castigarla y hasta llorarla, para que nos dé algo provechoso.

MADRE
Pero ahora da. No te quejes. Yo no vengo a pedirte nada.

PADRE (*Sonriendo*).
Tú eres más rica que yo. Las viñas valen un capital. Cada pámpano una moneda de plata. Lo que siento es que las tierras... ¿entiendes?... estén separadas. A mí me gusta todo junto. Una espina tengo en el corazón, y es la huertecilla esa metida entre mis tierras, que no me quieren vender por todo el oro del mundo.

NOVIO
Eso pasa siempre.

PADRE
Si pudiéramos con veinte pares de bueyes traer tus viñas aquí y ponerlas en la ladera, ¡qué alegría!...

MADRE
¿Para qué?

PADRE
Lo mío es de ella y lo tuyo de él. Por eso. Para verlo todo junto, ¡que junto es una hermosura!

NOVIO
Y sería menos trabajo.

MADRE
Cuando yo me muera, vendéis aquello y compráis aquí al lado.

PADRE
Vender, ¡vender! ¡Bah!; comprar, hija, comprarlo todo. Si yo hubiera tenido hijos hubiera comprado todo este monte hasta la parte del arroyo. Porque no es buena tierra; pero con brazos se la hace buena, y como no pasa gente no te roban los frutos y puedes dormir tranquilo.

(Pausa).

MADRE
Tú sabes a lo que vengo.

PADRE
Sí.

MADRE

¿Y qué?

PADRE
Me parece bien. Ellos lo han hablado.

MADRE
Mi hijo tiene y puede.

PADRE
Mi hija también.

MADRE
Mi hijo es hermoso. No ha conocido MUJER. La honra más limpia que una sábana puesta al sol.

PADRE
Qué te digo de la mía. Hace las migas a las tres, cuando el lucero. No habla nunca; suave como la lana, borda toda clase de bordados y puede cortar una maroma con los dientes.

MADRE
Dios bendiga su casa.

PADRE
Que Dios la bendiga.

(Aparece la CRIADA *con dos bandejas. Una con copas y la otra con dulces).*

MADRE (*Al hijo*).
¿Cuándo queréis la boda?

NOVIO
El jueves próximo.

PADRE
Día en que ella cumple veintidós años justos.

MADRE
¡Veintidós años! Esa edad tendría mi hijo mayor si viviera. Que viviría caliente y macho como era, si los hombres no hubieran inventado las navajas.

PADRE
En eso no hay que pensar.

MADRE
Cada minuto, métete la mano en el pecho.

PADRE
Entonces el jueves. ¿No es así?

NOVIO
Así es.

PADRE
Los novios y nosotros iremos en coche hasta la iglesia que está muy lejos, y el acompañamiento en los carros y en las caballerías que traigan.

MADRE
Conformes.

(Pasa la CRIADA*).*

PADRE
Dile que ya puede entrar. (*A la* MADRE). Celebraré mucho que te guste.

(Aparece la NOVIA*. Trae las manos caídas en actitud modesta y la cabeza baja).*

MADRE
Acércate. ¿Estás contenta?

NOVIA
Sí, señora.

PADRE
No debes estar seria. Al fin y al cabo ella va a ser tu madre.

NOVIA
Estoy contenta. Cuando he dado el sí es porque quiero darlo.

MADRE
Naturalmente. (*Le coge la barbilla*). Mírame.

PADRE
Se parece en todo a mi mujer.

MADRE
¿Sí? ¡Qué hermoso mirar! ¿Tú sabes lo que es casarse, criatura?

NOVIA (*Seria*).
Lo sé.

MADRE
Un hombre, unos hijos y una pared de dos varas de ancha para todo lo demás.

NOVIO
¿Es que hace falta otra cosa?

MADRE
No. Que vivan todos, ¡eso! ¡Que vivan!

NOVIA
Yo sabré cumplir.

MADRE
Aquí tienes unos regalos.

NOVIA
Gracias.

PADRE
¿No tomamos algo?

MADRE
Yo no quiero. (*Al NOVIO*). ¿Y tú?

NOVIO
Tomaré. (*Toma un dulce. La NOVIA toma otro*).

PADRE (*Al NOVIO*).
¿Vino?

MADRE

No lo prueba.

PADRE
¡Mejor!

(Pausa. Todos están en pie).

NOVIO (*A la* NOVIA).
Mañana vendré.

NOVIA
¿A qué hora?

NOVIO
A las cinco.

NOVIA
Yo te espero.

NOVIO
Cuando me voy de tu lado siento un despego grande y así como un nudo en la garganta.

NOVIA
Cuando seas mi marido ya no lo tendrás.

NOVIO
Eso digo yo.

MADRE
Vamos. El sol no espera. (*Al* PADRE). ¿Conformes en todo?

PADRE
Conformes.

MADRE (A *la* CRIADA).
Adiós, mujer.

CRIADA
Vayan ustedes con Dios.

(La MADRE besa a la NOVIA y van saliendo en silencio).

MADRE (*En la puerta*).
Adiós, hija. (*La NOVIA contesta con la mano*).

PADRE
Yo salgo con vosotros. (*Salen*).

CRIADA
Que reviento por ver los regalos.

NOVIA (*Agria*).
Quita.

CRIADA
Ay, niña, enséñamelos.

NOVIA
No quiero.

CRIADA
Siquiera las medias. Dicen que son todas caladas. ¡Mujer!

NOVIA
¡Ea, que no!

CRIADA
Por Dios. Está bien. Parece como si no tuvieras ganas de casarte.

NOVIA (*Mordiéndose la mano con rabia*).
¡Ay!

CRIADA
Niña, hija, ¿qué te pasa? ¿Sientes dejar tu vida de reina? No pienses en cosas agrias. ¿Tienes motivo? Ninguno. Vamos a ver los regalos.

(Coge la caja).

NOVIA (*Cogiéndola de las muñecas*).
Suelta.

CRIADA
¡Ay, mujer!

NOVIA
Suelta he dicho.

CRIADA
Tienes más fuerza que un hombre.

NOVIA
¿No he hecho yo trabajos de hombre? ¡Ojalá fuera!

CRIADA
¡No hables así!

NOVIA
Calla he dicho. Hablemos de otro asunto.

(La luz va desapareciendo de la escena. Pausa larga).

CRIADA
¿Sentiste anoche un caballo?

NOVIA
¿A qué hora?

CRIADA
A las tres.

NOVIA
Sería un caballo suelto de la manada.

CRIADA
No. Llevaba jinete.

NOVIA
¿Por qué lo sabes?

CRIADA
Porque lo vi. Estuvo parado en tu ventana. Me chocó mucho.

NOVIA
¿No sería mi novio? Algunas veces ha pasado a esas horas.

CRIADA

No.

NOVIA
¿Tú le viste?

CRIADA
Sí.

NOVIA
¿Quién era?

CRIADA
Era Leonardo.

NOVIA (*Fuerte*).
¡Mentira! ¡Mentira! ¿A qué viene aquí?

CRIADA
Vino.

NOVIA
¡Cállate! ¡Maldita sea tu lengua!

(Se siente el ruido de un caballo).

CRIADA (*En la ventana*).
Mira, asómate. ¿Era?

NOVIA
¡Era!

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Zaguán de casa de la NOVIA. Portón al fondo. Es de noche. La NOVIA *sale con enaguas blancas encañonadas, llenas de encajes y puntas bordadas y un corpino blanco, con los brazos al aire. La* CRIADA*, lo mismo.*

CRIADA
Aquí te acabaré de peinar.

NOVIA
No se puede estar ahí dentro del calor.

CRIADA
En estas tierras no refresca ni al amanecer.

(Se sienta la NOVIA *en una silla bajay se mira en un espejito de mano. La* CRIADA *la peina).*

NOVIA
Mi madre era de un sitio donde había muchos árboles. De tierra rica.

CRIADA
¡Así era ella de alegre!

NOVIA
Pero se consumió aquí.

CRIADA El sino.

NOVIA
Como nos consumimos todas. Echan fuego las paredes. ¡Ay!, no tires demasiado.

CRIADA
Es para arreglarte mejor esta onda. Quiero que te caiga sobre la frente. (*La* NOVIA *se mira en el espejo*). Qué hermosa estás. ¡Ay! (*La besa apasionadamente*

).

NOVIA (*Seria*).
Sigue peinándome.

CRIADA (*Peinándola*).
¡Dichosa tú que vas a abrazar a un hombre, que lo vas a besar, que vas a sentir su peso!

NOVIA
Calla.

CRIADA
Y lo mejor es, cuando te despiertes y lo sientas al lado y que él te roza los hombros con su aliento, como con una plumilla de ruiseñor.

NOVIA (*Fuerte*).
¿Te quieres callar?

CRIADA
¡Pero, niña! ¿Una boda, qué es? Una boda es esto y nada más. ¿Son los dulces? ¿Son los ramos de flores? No. Es una cama relumbrante y un hombre y una MUJER.

NOVIA
No se debe decir.

CRIADA
Eso es otra cosa. ¡Pero es bien alegre!

NOVIA
O bien amargo.

CRIADA
El azahar te lo voy a poner desde aquí, hasta aquí, de modo que la corona luzca sobre el peinado.

(Le prueba el ramo de azahar).

NOVIA (*Se mira en el espejo*).
Trae.

(Coge el azahar y lo mira y deja caer la cabeza abatida).

CRIADA
¿Qué es esto?

NOVIA
Déjame.

CRIADA
No son horas de ponerte triste. (*Animosa*). Trae el azahar. (NOVIA *tira el azahar*). ¡Niña! ¿Qué castigo pides tirando al suelo la corona? ¡Levanta esa frente! ¿Es que no te quieres casar? Dilo. Todavía te puedes arrepentir. (*Se levanta*).

NOVIA
Son nublos. Un mal aire en el centro. ¿Quién no lo tiene?

CRIADA
Tú quieres a tu novio.

NOVIA
Lo quiero.

CRIADA
Sí, sí, estoy segura.

NOVIA
Pero éste es un paso muy grande.

CRIADA
Hay que darlo.

NOVIA
Ya me he comprometido.

CRIADA
Te voy a poner la corona.

NOVIA (*Se sienta*).
Date prisa, que ya deben ir llegando.

CRIADA

Ya llevarán todos lo menos dos horas de camino.

NOVIA
¿Cuánto hay de aquí a la iglesia?

CRIADA
Cinco leguas por el arroyo, que por el camino hay el doble.

(La NOVIA *se levanta y la* CRIADA *se entusiasma al verla).*
Despierte la novia
la mañana de la boda.
¡Que los ríos del mundo
lleven tu corona!

NOVIA (*Sonriente*).
Vamos.

CRIADA (*La besa entusiasmada y baila alrededor*).
Que despierte con el ramo verde
del laurel florido.
¡Que despierte
por el tronco y la rama
de los laureles!

(Se oyen unos aldabonazos).

NOVIA
¡Abre! Deben ser los primeros convidados. (*Entra. La* CRIADA *abre sorprendida*).

CRIADA
¿Tú?

LEONARDO
Yo. Buenos días.

CRIADA
¡El primero!

LEONARDO
¿No me han convidado?

CRIADA

Sí.

LEONARDO
Por eso vengo.

CRIADA
¿Y tu MUJER?

LEONARDO
Yo vine a caballo. Ella se acercaba por el camino.

CRIADA
¿No te has encontrado a nadie?

LEONARDO
Los pasé con el caballo.

CRIADA
Vas a matar al animal con tanta carrera.

LEONARDO
¡Cuando se muera, muerto está!

(Pausa).

CRIADA
Siéntate. Todavía no se ha levantado nadie.

LEONARDO
¿Y la NOVIA?

CRIADA
Ahora mismo la voy a vestir.

LEONARDO
¡La NOVIA! ¡Estará contenta!

CRIADA (*Variando de conversación*).
¿Y el niño?

LEONARDO
¿Cuál?

CRIADA
Tu hijo.

LEONARDO (*Recordando como soñoliento*).
¡Ah!

CRIADA
¿Lo traen?

LEONARDO
No.

(Pausa. Voces cantando muy lejos).

VOCES
¡Despierte la novia
la mañana de la boda!

LEONARDO
Despierte la novia
la mañana de la boda.

CRIADA
Es la gente. Vienen lejos todavía.

LEONARDO (*Levantándose*).
¿La novia llevará una corona grande, no? No debía ser tan grande. Un poco más pequeña le sentaría mejor. ¿Y trajo ya el novio el azahar que se tiene que poner en el pecho?

NOVIA (*Apareciendo todavía en enaguas y con la corona de azahar puesta*).
Lo trajo.

CRIADA (*Fuerte*).
No salgas así.

NOVIA
¿Qué más da? (*Seria*). ¿Por qué preguntas si trajeron el azahar? ¿Llevas intención?

LEONARDO

Ninguna. ¿Qué intención iba a tener? (*Acercándose*). Tú, que me conoces, sabes que no la llevo. Dímelo. ¿Quién he sido yo para ti? Abre y refresca tu recuerdo. Pero dos bueyes y una mala choza son casi nada. Ésa es la espina.

NOVIA
¿A qué vienes?

LEONARDO
A ver tu casamiento.

NOVIA
¡También yo vi el tuyo!

LEONARDO
Amarrado por ti, hecho con tus dos manos. A mí me pueden matar, pero no me pueden escupir. Y la plata, que brilla tanto, escupe algunas veces.

NOVIA
¡Mentira!

LEONARDO
No quiero hablar, porque soy hombre de sangre y no quiero que todos estos cerros oigan mis VOCES.

NOVIA
Las mías serían más fuertes.

CRIADA
Estas palabras no pueden seguir. Tú no tienes que hablar de lo pasado. (*La* CRIADA *mira a las puertas presa de inquietud*).

NOVIA
Tiene razón. Yo no debo hablarte siquiera. Pero se me calienta el alma de que vengas a verme y atisbar mi boda y preguntes con intención por el azahar. Vete y espera a tu MUJER en la puerta.

LEONARDO
¿Es que tú y yo no podemos hablar?

CRIADA (*Con rabia*).
No; no podéis hablar.

LEONARDO
Después de mi casamiento he pensado noche y día de quién era la culpa, y cada vez que pienso sale una culpa nueva que se come a la otra; ¡pero siempre hay culpa!

NOVIA
Un hombre con su caballo sabe mucho y puede mucho para poder estrujar a una muchacha metida en un desierto. Pero yo tengo orgullo. Por eso me caso. Y me encerraré con mi marido, a quien tengo que querer por encima de todo.

LEONARDO
El orgullo no te servirá de nada. (Se *acerca*).

NOVIA
¡Note acerques!

LEONARDO
Callary quemarse es el castigo más grande que nos podemos echar encima. ¿De qué me sirvió a mí el orgullo y el no mirarte y el dejarte despierta noches y noches? ¡De nada! ¡Sirvió para echarme fuego encima! Porque tú crees que el tiempo cura y que las paredes tapan, y no es verdad, no es verdad. ¡Cuando las cosas llegan a los centros, no hay quien las arranque!

NOVIA (*Temblando*).
No puedo oírte. No puedo oír tu voz. Es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. Y me arrastra, y sé que me ahogo, pero voy detrás.

CRIADA (*Cogiendo a LEONARDO por las solapas*).
¡Debes irte ahora mismo!

LEONARDO
Es la última vez que voy a hablar con ella. No temas nada.

NOVIA
Y sé que estoy loca y sé que tengo el pecho podrido de aguantar, y aquí estoy quieta por oírlo, por verlo menear los brazos.

LEONARDO

No me quedo tranquilo si no te digo estas cosas. Yo me casé. Cásate tú ahora.

CRIADA (*A LEONARDO*).
¡Y se casa!

VOCES (*Cantando más cerca*).
Despierte la novia
la mañana de la boda.

NOVIA
¡Despierte la novia!

(Sale corriendo a su cuarto).

CRIADA
Ya está aquí la gente. (*A* Leonardo). No te vuelvas a acercar a ella.

LEONARDO
Descuida.

(Sale por la izquierda. Empieza a clarear el día).

MUCHACHA 1ª (*Entrando*).
Despierte la novia
la mañana de la boda;
ruede la ronda
y en cada balcón una corona.

VOCES
¡Despierte la novia!

CRIADA (*Moviendo algazara*).
Que despierte
con el ramo verde
del laurel florido.
¡Que despierte
por el tronco y la rama
de los laureles!

MUCHACHA 2ª (*Entrando*).
Que despierte

con el largo pelo,
camisa de nieve,
botas de charol y plata
y jazmines en la frente.

CRIADA
¡Ay, pastora,
que la luna asoma!

MUCHACHA 1ª
¡Ay, galán,
deja tu sombrero por el olivar!

MOZO 1º (*Entrando con el sombrero en alto*).
Despierte la novia
que por los campos viene
rodando la boda,
con bandeja de dalias
y panes de gloria.

VOCES
¡Despierte la novia!

MUCHACHA 2ª
La novia
se ha puesto su blanca corona,
y el novio
se la prende con lazos de oro

CRIADA
Por el toronjil
la novia no puede dormir.

MUCHACHA 3 a (*Entrando*).
Por el naranjel
el novio le ofrece cuchara y mantel.

(Entran tres convidados).

MOZO 1º
¡Despierta, paloma!

El alba despeja
campanas de sombra.

CONVIDADO
La novia, la blanca novia,
hoy doncella,
mañana señora.

MUCHACHA 1ª
Baja, morena,
arrastrando tu cola de seda.

CONVIDADO
Baja, morenita,
que llueve rocío la mañana fría.

MOZO 1º
Despertad, señora, despertad,
porque viene el aire lloviendo azahar.

CRIADA
Un árbol quiero bordarle
lleno de cintas granates
y en cada cinta un amor
con vivas alrededor.

VOCES
Despierte la novia.

MOZO 1º
¡La mañana de la boda!

CONVIDADO
La mañana de la boda
qué galana vas a estar;
pareces, flor de los montes,
la mujer de un capitán.

PADRE (*Entrando*).
La mujer de un capitán
se lleva el novio.

¡Ya viene con sus bueyes por el tesoro!

MUCHACHA 3ª
El novio
parece la flor del oro.
Cuando camina,
a sus plantas se agrupan las clavelinas.

CRIADA
¡Ay mi niña dichosa!

MOZO 2º
Que despierte la novia.

CRIADA
¡Ay mi galana!

MUCHACHA 1ª
La boda está llamando
por las ventanas.

MUCHACHA 2ª
Que salga la novia.

MUCHACHA 1ª
¡Que salga, que salga!

CRIADA
¡Que toque y repiquen
las campanas!

MOZO 1º
¡Que viene aquí! ¡Que sale ya!

CRIADA
¡Como un toro, la boda
levantándose está!

(Aparece la NOVIA*. Lleva un traje negro mil novecientos, con caderas y larga cola rodeada de gasas plisadas y encajes duros. Sobre el peinado de visera lleva la corona de azahar. Suenan las guitarras. Las* MUCHACHAS *besan a la* NOVIA*).*

MUCHACHA 3ª
¿Qué esencia te echaste en el pelo?

NOVIA (*Riendo*).
Ninguna.

MUCHACHA 2ª (*Mirando el traje*).
La tela es de lo que no hay.

MOZO 1º
¡Aquí está el novio!

MUCHACHA 1ª (*Poniéndole una flor en la oreja*).
El novio
parece la flor del oro.

MUCHACHA 2ª
¡Aires de sosiego
le manan los ojos!

(El NOVIO *se dirige al lado de la* NOVIA*).*

NOVIA
¿Por qué te pusiste esos zapatos?

NOVIO
Son más alegres que los negros.

MUJER DE LEONARDO (*Entrando y besando a la* NOVIA).
¡Salud! (*Hablan todas con algazara*).

LEONARDO (*Entrando como quien cumple un deber*).
La mañana de casada
la corona te ponemos.

MUJER
¡Para que el campo se alegre
con el agua de tu pelo!

MADRE (*Al* PADRE).
¿También están ésos aquí?

PADRE
Son familia. ¡Hoy es día de perdones!

MADRE
Me aguanto, pero no perdono.

NOVIO
¡Con la corona da alegría mirarte!

NOVIA
¡Vémonos pronto a la iglesia!

NOVIO
¿Tienes prisa?

NOVIA
Sí. Estoy deseando ser tu mujer y quedarme sola contigo, y no oír más voz que la tuya.

NOVIO
¡Eso quiero yo!

NOVIA
Y no ver más que tus ojos. Y que me abrazaras tan fuerte, que aunque me llamara mi madre, que está muerta, no me pudiera despegar de ti.

NOVIO
Yo tengo fuerza en los brazos. Te voy a abrazar cuarenta años seguidos.

NOVIA (*Dramática, cogiéndole del brazo*).
¡Vamos pronto! ¡A coger las caballerías y los carros! Que ya ha salido el sol.

MADRE
¡Que llevéis cuidado! No sea que tengamos mala hora.

(Se abre el gran portón del fondo. Empiezan a salir).

CRIADA (*Llorando*).
Al salir de tu casa,
blanca doncella,

acuérdate que sales
como una estrella...

MUCHACHA 1ª
Limpia de cuerpo y ropa
al salir de tu casa para la boda.

(Van saliendo).

MUCHACHA 2ª
¡Ya sales de tu casa
para la iglesia!

CRIADA
¡El aire pone flores
por las arenas!

MUCHACHA 3ª
¡Ay la blanca niña!

CRIADA
Aire oscuro el encaje de su mantilla.

(Salen. Se oyen guitarras, palillos y panderetas. Quedan solos LEONARDO y su MUJER).

MUJER
Vamos.

LEONARDO
¿Adónde?

MUJER
A la iglesia. Pero no vas en el caballo. Vienes conmigo.

LEONARDO
¿En el carro?

MUJER
¿Hay otra cosa?

LEONARDO

Yo no soy hombre para ir en carro.

MUJER
Y yo no soy mujer para ir sin marido en un casamiento. ¡Que no puedo más!

LEONARDO
¡Ni yo tampoco!

MUJER
¿Por qué me miras así? Tienes una espina en cada ojo.

LEONARDO
¡Vamos!

MUJER
No sé lo que pasa. Pero pienso y no quiero pensar. Una cosa sé. Yo ya estoy despachada. Pero tengo un hijo. Y otro que viene. Vamos andando. El mismo sino tuvo mi madre. Pero de aquí no me muevo.

(Voces fuera).

VOCES
(¡Al salir de tu casa
para la iglesia,
acuérdate que sales
como una estrella!)

MUJER (*Llorando*).
¡Acuérdate que sales
como una estrella!
Así salí yo de mi casa también. Que me cabía todo el campo en la boca.

LEONARDO (*Levantándose*).
Vamos.

MUJER
¡Pero conmigo!

LEONARDO
Sí. (*Pausa*). ¡Echa a andar! (*Salen*).

VOCES

Al salir de tu casa
para la iglesia
acuérdate que sales
como una estrella.

TELÓN LENTO

CUADRO SEGUNDO

Exterior de la cueva de la NOVIA. Entonación en blancos grises y azules fríos. Grandes chumberas. Tonos sombríos y plateados. Panoramas de mesetas color barquillo, todo endurecido como paisaje de cerámica popular.

CRIADA (*Arreglando en una mesa copas y bandejas*).
Giraba,
giraba la rueda
y el agua pasaba.
Porque llega la boda
que se aparten las ramas
y la luna se adorne
por su blanca baranda.

(En voz alta).

¡Pon los manteles!

(En voz patética).

Cantaban,
cantaban los novios
y el agua pasaba.
Porque llega la boda
que relumbre la escarcha
y se llenen de miel
las almendras amargas.

(En voz alta).

¡Prepara el vino!

(En voz poética).

Galana.

Galana de la tierra,
mira cómo el agua pasa.
Porque llega tu boda
recógete las faldas
y bajo el ala del novio
nunca salgas de tu casa.
Porque el novio es un palomo
con todo el pecho de brasa
y espera el campo el rumor
de la sangre derramada.
Giraba,
giraba la rueda
y el agua pasaba.
¡Porque llega tu boda,
deja que relumbre el agua!

MADRE (*Entrando*).
¡Por fin!

PADRE
¿Somos los primeros?

CRIADA
No. Hace rato llegó Leonardo con su MUJER. Corrieron como demonios. La MUJER llegó muerta de miedo. Hicieron el camino como si hubieran venido a caballo.

PADRE
Ése busca la desgracia. No tiene buena sangre.

MADRE
¿Qué sangre va a tener? La de toda su familia. Mana de su bisabuelo, que empezó matando y sigue en toda la mala ralea, manejadores de cuchillos y gente de falsa sonrisa.

PADRE
¡Vamos a dejarlo!

CRIADA
¿Cómo lo va a dejar?

MADRE

Me duele hasta la punta de las venas. En la frente de todos ellos yo no veo más que la mano con que mataron a lo que era mío. ¿Tú me ves a mí? ¿No te parezco loca? Pues es loca de no haber gritado todo lo que mi pecho necesita. Tengo en mi pecho un grito siempre puesto de pie a quien tengo que castigar y meter entre los mantos. Pero se llevan a los muertos y hay que callar. Luego la gente critica. (*Se quita el manto*).

PADRE
Hoy no es día de que te acuerdes de esas cosas.

MADRE
Cuando sale la conversación, tengo que hablar. Y hoy más. Porque hoy me quedo sola en mi casa.

PADRE
En espera de estar acompañada.

MADRE
Esa es mi ilusión: los nietos.

(Se sientan).

PADRE
Yo quiero que tengan muchos. Esta tierra necesita brazos que no sean pagados. Hay que sostener una batalla con las malas hierbas, con los cardos, con los pedruscos que salen no se sabe dónde. Y estos brazos tienen que ser de los dueños, que castiguen y que dominen, que hagan brotar las simientes. Se necesitan muchos hijos.

MADRE
¡Y alguna hija! ¡Los varones son del viento! Tienen por fuerza que manejar armas. Las niñas no salen jamás a la calle.

PADRE (*Alegre*).
Yo creo que tendrán de todo.

MADRE
Mi hijo la cubrirá bien. Es de buena simiente. Su padre pudo haber tenido conmigo muchos hijos.

PADRE
Lo que yo quisiera es que esto fuera cosa de un día. Que en seguida

tuvieran dos o tres hombres.

MADRE
Pero no es así. Se tarda mucho. Por eso es tan terrible ver la sangre de una derramada por el suelo. Una fuente que corre un minuto y a nosotros nos ha costado años. Cuando yo llegué a ver a mi hijo, estaba tumbado en mitad de la calle. Me mojé las manos y me la lamí con la lengua. Porque era mía. Tú no sabes lo que es eso. En una custodia de cristal y topacios pondría la tierra empapada por ella.

PADRE
Ahora tienes que esperar. Mi hija es ancha y tu hijo es fuerte.

MADRE
Así espero. (*Se levantan*).

PADRE
Prepara las bandejas de trigo.

CRIADA
Están preparadas.

MUJER (de LEONARDO*, entrando*).
¡Que sea para bien!

MADRE
Gracias.

LEONARDO
¿Va a haber fiesta?

PADRE
Poca. La gente no puede entretenerse.

CRIADA
¡Ya están aquí!

(Van entrando invitados en alegres grupos. Entran los novios cogidos del brazo. Sale LEONARDO).

NOVIO
En ninguna boda se vio tanta gente.

NOVIA (*Sombría*).
En ninguna.

PADRE
Fue lucida.

MADRE
Ramas enteras de familias han venido.

NOVIO
Gente que no salía de su casa.

MADRE
Tu PADRE sembró mucho y ahora lo recoges tú.

NOVIO
Hubo primos míos que yo ya no conocía.

MADRE
Toda la gente de la costa.

NOVIO (*Alegre*).
Se espantaban de los caballos.

(Hablan).

MADRE (A *la* NOVIA).
¿Qué piensas?

NOVIA
No pienso en nada.

MADRE
Las bendiciones pesan mucho. (Se *oyen guitarras*).

NOVIA
Como plomo.

MADRE (*Fuerte*).
Pero no han de pesar. Ligera como paloma debes ser.

NOVIA

¿Se queda usted aquí esta noche?

MADRE
No. Mi casa está sola.

NOVIA
¡Debía usted quedarse!

PADRE (*A la* madre).
Mira el baile que tienen formado. Bailes de allá de la orilla del mar.

(Sale LEONARDO *y se sienta. Su* MUJER *detrás de él en actitud rígida).*

MADRE
Son los primos de mi marido. Duros como piedras para la danza.

PADRE
Me alegra el verlos. ¡Qué cambio para esta casa! (*Se va*).

NOVIO (*A la* NOVIA).
¿Te gustó el azahar?

NOVIA (*Mirándole fija*).
Sí.

NOVIO
Es todo de cera. Dura siempre. Me hubiera gustado que llevaras en todo el vestido.

NOVIA
No hace falta.

(Mutis de LEONARDO *por la derecha).*

MUCHACHA 1ª
Vamos a quitarle los alfileres.

NOVIA (*Al NOVIO*).
Ahora vuelvo.

MUJER
¡Que seas feliz con mi prima!

NOVIO
Tengo seguridad.

MUJER
Aquí los dos; sin salir nunca y a levantar la casa. ¡Ojalá yo viviera también así de lejos!

NOVIO
¿Por qué no compráis tierras? El monte es barato y los hijos se crían mejor.

MUJER
No tenemos dinero. ¡Y con el camino que llevamos!

NOVIO
Tu marido es un buen trabajador.

MUJER
Sí, pero le gusta volar demasiado. Ir de una cosa a otra. No es hombre tranquilo.

CRIADA
¿No tomáis nada? Te voy a envolver unos roscos de vino para tu madre, que a ella le gustan mucho.

NOVIO
Ponle tres docenas.

MUJER
No, no. Con media tiene bastante.

NOVIO
Un día es un día.

MUJER (A *la* CRIADA).
¿Y Leonardo?

CRIADA
No lo vi.

NOVIO

Debe estar con la gente.

MUJER
¡Voy a ver!

(Se va).

CRIADA
Aquello está hermoso.

NOVIO
¿Y tú no bailas?

CRIADA
No hay quien me saque.

(Pasan al fondo dos MUCHACHAS*; durante todo este acto el fondo será un animado cruce de figuras).*

NOVIO (*Alegre*).
Eso se llama no entender. Las viejas frescas como tú bailan mejor que las jóvenes.

CRIADA
Pero ¿vas a echarme requiebros, niño? ¡Qué familia la tuya! ¡Machos entre los machos! Siendo niña vi la boda de tu abuelo. ¡Qué figura! Parecía como si se casara un monte.

NOVIO
Yo tengo menos estatura.

CRIADA
Pero el mismo brillo en los ojos. ¿Y la niña?

NOVIO
Quitándose la toca.

CRIADA
¡Ah! Mira. Para la media noche, como no dormiréis, os he preparado jamón, y unas copas grandes de vino antiguo. En la parte baja de la alacena. Por si lo necesitáis.

NOVIO

(*Sonriente*).
No como a media noche.

CRIADA (*Con malicia*).
Si tú no, la NOVIA. (*Se va*).

MOZO 1º (*Entrando*).
¡Tienes que beber con nosotros!

NOVIO
Estoy esperando a la NOVIA.

MOZO 2º
¡Ya la tendrás en la madrugada!

MOZO 1º
¡Que es cuando más gusta!

MOZO 2º
Un momento.

NOVIO
Vamos.

(Salen. Se oye gran algazara. Sale la NOVIA. Por el lado opuesto salen dos muchachas corriendo a encontrarla).

MUCHACHA 1ª
¿A quién diste el primer alfiler, a mí, o a ésta?

NOVIA
No me acuerdo.

MUCHACHA 1ª
A mí me lo diste aquí.

MUCHACHA 2ª
A mí delante del altar.

NOVIA (*Inquieta y con una gran lucha interior*).
No sé nada.

MUCHACHA 1ª

Es que yo quisiera que tú...

NOVIA (*Interrumpiendo*).
Ni me importa. Tengo mucho que pensar.

MUCHACHA 2ª
Perdona.

(LEONARDO cruza el fondo).

NOVIA (*Ve a* LEONARDO).
Y estos momentos son agitados.

MUCHACHA 1ª
¡Nosotras no sabemos nada!

NOVIA
Ya lo sabréis cuando os llegue la hora. Estos pasos son pasos que cuestan mucho.

MUCHACHA 1ª
¿Te ha disgustado?

NOVIA
No. Perdonad vosotras.

MUCHACHA 2ª
¿De qué? Pero los dos alfileres sirven para casarse, ¿verdad?

NOVIA
Los dos.

MUCHACHA 1ª
Ahora que una se casa antes que otra.

NOVIA
¿Tantas ganas tenéis?

MUCHACHA 2ª (*Vergonzosa*).
Sí.

NOVIA

¿Para qué?

MUCHACHA 1ª
Pues... (*Abrazando a la segunda*).

(Echan a correr las dos. Llega el NOVIO *y muy despacio abraza a la* NOVIA *por detrás).*

NOVIA (*Con gran sobresalto*).
¡Quita!

NOVIO
¿Te asustas de mí?

NOVIA
¡Ay! ¿Eras tú?

NOVIO
¿Quién iba a ser? (*Pausa*). Tu padre o yo.

NOVIA
¡Es verdad!

NOVIO
Ahora que tu padre te hubiera abrazado más blando.

NOVIA (*Sombría*).
¡Claro!

NOVIO (*La abraza fuertemente de modo un poco brusco*).
Porque es viejo.

NOVIA (*Seca*).
¡Déjame!

NOVIO
¿Por qué?

(La deja).

NOVIA
Pues... la gente. Pueden vernos. (*Vuelve a cruzar el fondo la* CRIADA *, que no mira a los NOVIOS*

).

NOVIO
¿Y qué? Ya es sagrado.

NOVIA
Sí, pero déjame... Luego.

NOVIO
¿Qué tienes? ¡Estás como asustada!

NOVIA
No tengo nada. No te vayas.

(Sale la MUJER *de* LEONARDO*).*

MUJER
No quiero interrumpir.

NOVIO
Dime.

MUJER
¿Pasó por aquí mi marido?

NOVIO
No.

MUJER
Es que no lo encuentro, y el caballo no está tampoco en el establo.

NOVIO (*Alegre*).
Debe estar dándole una carrera.

(Se va *la* MUJER *inquieta. Sale la* CRIADA).

CRIADA
¿No andáis satisfechos de tanto saludo?

NOVIO
Ya estoy deseando que esto acabe. La NOVIA está un poco cansada.

CRIADA

¿Qué es eso, niña?

NOVIA
¡Tengo como un golpe en las sienes!

CRIADA
Una novia de estos montes debe ser fuerte. (*Al* NOVIO). Tú eres el único que la puedes curar, porque tuya es.

(Sale corriendo).

NOVIO (*Abrazándola*). Vamos un rato al baile.

(La besa).

NOVIA (*Angustiada*).
No. Quisiera echarme en la cama un poco.

NOVIO
Yo te haré compañía.

NOVIA
¡Nunca! ¿Con toda la gente aquí? ¿Qué dirían? Déjame sosegar un momento.

NOVIO
¡Lo que quieras! ¡Pero no estés así por la noche!

NOVIA (*En la puerta*).
A la noche estaré mejor.

NOVIO
¡Que es lo que yo quiero!

(Aparece la MADRE*).*

MADRE
Hijo.

NOVIO
¿Dónde anda usted?

MADRE

En todo ese ruido. ¿Estás contento?

NOVIO
Sí.

MADRE
¿Y tu MUJER?

NOVIO
Descansa un poco. ¡Mal día para las novias!

MADRE
¿Mal día? El único bueno. Para mí fue como una herencia. (*Entra la* CRIADA *y se dirige al cuarto de la* NOVIA). Es la roturación de las tierras, la plantación de árboles nuevos.

NOVIO
¿Usted se va a ir?

MADRE
Sí. Yo tengo que estar en mi casa.

NOVIO
Sola.

MADRE
Sola no. Que tengo la cabeza llena de cosas y de hombres y de luchas.

NOVIO
Pero luchas que ya no son luchas.

(Sale la CRIADA *rápidamente; desaparece corriendo por el fondo).*

MADRE
Mientras una vive, lucha.

NOVIO
¡Siempre la obedezco!

MADRE
Con tu mujer procura estar cariñoso, y si la notas infatuada o arisca, hazle una caricia que le produzca un poco de daño, un abrazo fuerte, un

mordisco y luego un beso suave. Que ella no pueda disgustarse, pero que sienta que tú eres el macho, el amo, el que mandas. Así aprendí de tu padre. Y como no lo tienes, tengo que ser yo la que te enseñe estas fortalezas.

NOVIO
Yo siempre haré lo que usted mande.

PADRE (*Entrando*).
¿Y mi hija?

NOVIO
Está dentro.

MUCHACHA 1ª
¡Vengan los novios, que vamos a bailar la rueda!

MOZO 1º (*Saliendo*).
Tú la vas a dirigir.

PADRE (*Saliendo*).
¡Aquí no está!

NOVIO
¿No?

PADRE
Debe haber subido a la baranda.

NOVIO
¡Voy a ver! (*Entra*).

(Se oye algazara y guitarras).

MUCHACHA 1ª
¡Ya han empezado!

(Sale).

NOVIO (*Saliendo*).
No está.

MADRE

(*Inquieta*).
¿No?

PADRE
¿Y a dónde pudo haber ido?

CRIADA (*Entrando*).
¿Y la niña, dónde está?

MADRE (*Seria*).
No lo sabemos.

(Sale el NOVIO*. Entran tres invitados).*

PADRE (*Dramático*).
Pero, ¿no está en el baile?

CRIADA
En el baile no está.

PADRE (*Con arranque*).
Hay mucha gente. ¡Mirad!

CRIADA
¡Ya he mirado!

PADRE (*Trágico*).
¿Pues dónde está?

NOVIO (*Entrando*).
Nada. En ningún sitio.

MADRE (*Al* PADRE).
¿Qué es esto? ¿Dónde está tu hija?

(Entra la MUJER *de* LEONARDO*).*

MUJER
¡Han huido! ¡Han huido! Ella y Leonardo. En el caballo. ¡Iban abrazados, como una exhalación!

PADRE

¡No es verdad! ¡Mi hija, no!

MADRE
¡Tu hija, sí! Planta de mala madre y él, también él. ¡Pero ya es la mujer de mi hijo!

NOVIO (*Entrando*).
¡Vamos detrás! ¿Quién tiene un caballo?

MADRE
¿Quién tiene un caballo ahora mismo, quién tiene un caballo?, que le daré todo lo que tengo, mis ojos y hasta mi lengua...

VOZ
Aquí hay uno.

MADRE (*Al hijo*).
¡Anda! ¡Detrás! (*Sale con dos mozos*). No. No vayas. Esa gente mata pronto y bien... ¡pero sí, corre, y yo detrás!

PADRE
No será ella. Quizá se haya tirado al aljibe.

MADRE
Al agua se tiran las honradas, las limpias; ¡ésa, no! Pero ya es mujer de mi hijo. Dos bandos. Aquí hay ya dos bandos. (*Entran todos*). Mi familia y la tuya. Salid todos de aquí. Limpiarse el polvo de los zapatos. Vamos a ayudar a mi hijo. (*La gente se separa en dos grupos*). Porque tiene gente; que son sus primos del mar y todos los que llegan de tierra adentro. ¡Fuera de aquí! Por todos los caminos. Ha llegado otra vez la hora de la sangre. Dos bandos. Tú con el tuyo y yo con el mío. ¡Atrás! ¡Atrás!

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Bosque. Es de noche. Grandes troncos húmedos. Ambiente oscuro. Se oyen dos violines.

(Salen tres LEÑADORES).

LEÑADOR 1º
¿Y los han encontrado?

LEÑADOR 2º
No. Pero los buscan por todas partes.

LEÑADOR 3º
Ya darán con ellos.

LEÑADOR 2º
¡Chissss!

LEÑADOR 3º
¿Qué?

LEÑADOR 2º
Parece que se acercan por todos los caminos a la vez.

LEÑADOR 1º
Cuando salga la luna los verán.

LEÑADOR 2º
Debían dejarlos.

LEÑADOR 1º
El mundo es grande. Todos pueden vivir en él.

LEÑADOR 3º
Pero los matarán.

LEÑADOR 2º

Hay que seguir la inclinación; han hecho bien en huir.

LEÑADOR 1º
Se estaban engañando uno a otro y al fin la sangre pudo más.

LEÑADOR 3º
¡La sangre!

LEÑADOR 1º
Hay que seguir el camino de la sangre.

LEÑADOR 2º
Pero sangre que ve la luz se la bebe la tierra.

LEÑADOR 1º
¿Y qué? Vale más ser muerto desangrado que vivo con ella podrida.

LEÑADOR 3º
Callar.

LEÑADOR 1º
¿Qué? ¿Oyes algo?

LEÑADOR 3º
Oigo los grillos, las ranas, el acecho de la noche.

LEÑADOR 1º
Pero el caballo no se siente.

LEÑADOR 3º
No.

LEÑADOR 1º
Ahora la estará queriendo.

LEÑADOR 2º
El cuerpo de ella era para él y el cuerpo de él para ella.

LEÑADOR 3º
Los buscarán y los matarán.

LEÑADOR 1º

Pero ya habrán mezclado sus sangres y serán como dos cántaros vacíos, como dos arroyos secos.

LEÑADOR 2º
Hay muchas nubes y será fácil que la luna no salga.

LEÑADOR 3º
El novio los encontrará con luna o sin luna. Yo lo vi salir. Como una estrella furiosa. La cara color ceniza. Expresaba el sino de su casta.

LEÑADOR 1º
Su casta de muertos en mitad de la calle.

LEÑADOR 2º
¡Eso es!

LEÑADOR 3º
¿Crees que ellos lograrán romper el cerco?

LEÑADOR 2º
Es difícil. Hay cuchillos y escopetas a diez leguas a la redonda.

LEÑADOR 3º
Él lleva un buen caballo.

LEÑADOR 2º
Pero lleva una mujer.

LEÑADOR 1º
Ya estamos cerca.

LEÑADOR 2º
Un árbol de cuarenta ramas. Lo cortaremos pronto.

LEÑADOR 3º
Ahora sale la luna. Vamos a darnos prisa.

(Por la izquierda surge una claridad).

LEÑADOR 1º
¡Ay luna que sales!
Luna de las hojas grandes.

LEÑADOR 2º
¡Llena de jazmines la sangre!

LEÑADOR 1º
¡Ay luna sola!
¡Luna de las verdes hojas!

LEÑADOR 2º
Plata en la cara de la novia.

LEÑADOR 3º
¡Ay luna mala!
Deja para el amor la oscura rama.

LEÑADOR 1º
¡Ay triste luna!
¡Deja para el amor la rama oscura!

(Salen. Por la claridad de la izquierda aparece la LUNA. La LUNA es un leñador joven con la cara blanca. La escena adquiere un vivo resplandor azul).

LUNA
Cisne redondo en el río,
ojo de las catedrales,
alba fingida en las hojas
soy; ¡no podrán escaparse!
¿Quién se oculta? ¿Quién solloza
por la maleza del valle?
La luna deja un cuchillo
abandonado en el aire,
que siendo acecho de plomo
quiere ser dolor de sangre.
¡Dejadme entrar! ¡Vengo helada
por paredes y cristales!
¡Abrir tejados y pechos
donde pueda calentarme!
¡Tengo frío! Mis cenizas
de soñolientos metales,
buscan la cresta del fuego

por los montes y las calles.
Pero me lleva la nieve
sobre su espalda de jaspe,
y me anega, dura y fría,
el agua de los estanques.
Pues esta noche tendrán
mis mejillas roja sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
¡No haya sombra ni emboscada,
que no puedan escaparse!
¡Que quiero entrar en un pecho
para poder calentarme!
¡Un corazón para mí!
¡Caliente!, que se derrame
por los montes de mi pecho;
dejadme entrar, ¡ay, dejadme!

(A las ramas).

No quiero sombras. Mis rayos
han de entrar en todas partes,
y haya en los troncos oscuros
un rumor de claridades,
para que esta noche tengan
mis mejillas dulce sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
¿Quién se oculta? ¡Afuera digo!
¡No! ¡No podrán escaparse!
Yo haré lucir al caballo
una fiebre de diamante.

(Desaparece entre los troncos, y vuelve la escena a su luz oscura. Sale una anciana totalmente cubierta por tenues paños verdeoscuro. Lleva los pies descalzos. Apenas si se le verá el rostro entre los pliegues. Este personaje no figura en el reparto).

MENDIGA
Esa luna se va, y ellos se acercan.
De aquí no pasan. El rumor del río

apagará con el rumor de troncos
el desgarrado vuelo de los gritos.
Aquí ha de ser, y pronto. Estoy cansada.
Abren los cofres, y los blancos hilos
aguardan por el suelo de la alcoba
cuerpos pesados con el cuello herido.
No se despierte un pájaro y la brisa,
recogiendo en su falda los gemidos,
huya con ellos por las negras copas
o los entierre por el blando limo.

(Impaciente).

¡Esa luna, esa luna!

(Aparece la LUNA*. Vuelve la luz azul intensa).*

LUNA
Ya se acercan. Unos por la cañada y el otro por el río. Voy a alumbrar las piedras. ¿Qué necesitas?

MENDIGA
Nada.

LUNA
El aire va llegando duro, con doble filo.

MENDIGA
Ilumina el chaleco y aparta los botones, que después las navajas ya saben el camino.

LUNA
Pero que tarden mucho en morir.
Que la sangre
me ponga entre los dedos su delicado silbo.
¡Mira que ya mis valles de ceniza despiertan
en ansia de esta fuente de chorro estremecido!

MENDIGA
No dejemos que pasen el arroyo. ¡Silencio!

LUNA

¡Allí vienen!

(Se va. Queda la escena oscura).

MENDIGA
De prisa. ¡Mucha luz! ¿Me has oído? ¡No pueden escaparse!

(Entran el NOVIO *y* MOZO 1º *. La* MENDIGA *se sienta y se tapa con el manto).*

NOVIO
Por aquí.

MOZO 1º
No los encontrarás.

NOVIO (*Enérgico*).
¡Sí los encontraré!

MOZO 1º
Creo que se han ido por otra vereda.

NOVIO
No. Yo sentí hace un momento el galope.

MOZO 1º
Sería otro caballo.

NOVIO (*Dramático*).
Oye. No hay más que un caballo en el mundo, y es éste. ¿Te has enterado? Si me sigues, sigúeme sin hablar.

MOZO 1º
Es que quisiera...

NOVIO
Calla. Estoy seguro de encontrármelos aquí. ¿Ves este brazo? Pues no es mi brazo. Es el brazo de mi hermano y el de mi PADRE y el de toda mi familia que está muerta. Y tiene tanto poderío, que puede arrancar este árbol de raíz si quiere. Y vamos pronto, que siento los dientes de todos los míos clavados aquí de una manera que se me hace imposible respirar tranquilo.

MENDIGA (*Quejándose*).
¡Ay!

MOZO 1º
¿Has oído?

NOVIO
Vete por ahí y da la vuelta.

MOZO 1º
Esto es una caza.

NOVIO
Una caza. La más grande que se puede hacer.

(Se va el MOZO. El NOVIO se dirige rápidamente hacia la izquierda y tropieza con la MENDIGA. La muerte).

MENDIGA
¡Ay!

NOVIO
¿Qué quieres?

MENDIGA
Tengo frío.

NOVIO
¿Adonde te diriges?

MENDIGA (*Siempre quejándose como una mendiga*).
Allá lejos...

NOVIO
¿De dónde vienes?

MENDIGA
De allí..., de muy lejos.

NOVIO
¿Viste un hombre y una mujer que corrían montados en un caballo?

MENDIGA (*Despertándose*).
Espera... (*Lo mira*). Hermoso galán. (Se *levanta*). Pero mucho más hermoso si estuviera dormido.

NOVIO
Dime, contesta, ¿los viste?

MENDIGA
Espera... ¡Qué espaldas más anchas! ¿Cómo no te gusta estar tendido sobre ellas y no andar sobre las plantas de los pies, que son tan chicas?

NOVIO (*Zamarreándola*).
¡Te digo si los viste! ¿Han pasado por aquí?

MENDIGA (*Enérgica*).
No han pasado; pero están saliendo de la colina. ¿No los oyes?

NOVIO
No.

MENDIGA
¿Tú no conoces el camino?

NOVIO
¡Iré sea como sea!

MENDIGA
Te acompañaré. Conozco esta tierra.

NOVIO (*Impaciente*).
¡Pero vamos! ¿Por dónde?

MENDIGA (*Dramática*).
¡Por allí!

(Salen rápidos. Se oyen lejanos dos violines que expresan el bosque. Vuelven los LEÑADORES. Llevan las hachas al hombro. Pasan lentos entre los troncos).

LEÑADOR 1º
¡Ay muerte que sales!

Muerte de las hojas grandes.

LEÑADOR 2º
¡No abras el chorro de la sangre!

LEÑADOR 1º
¡Ay muerte sola!
Muerte de las secas hojas.

LEÑADOR 3º
¡No cubras de flores la boda!

LEÑADOR 2º
¡Ay triste muerte!
Deja para el amor la rama verde.

LEÑADOR 1º
¡Ay muerte mala!
¡Deja para el amor la verde rama!

(Van saliendo mientras hablan. Aparecen LEONARDO y la NOVIA).

LEONARDO
¡Calla!

NOVIA
Desde aquí yo me iré sola. ¡Vete! Quiero que te vuelvas.

LEONARDO
¡Calla, digo!

NOVIA
Con los dientes, con las manos, como puedas,
quita de mi cuello honrado
el metal de esta cadena,
dejándome arrinconada
allá en mi casa de tierra.
Y si no quieres matarme
como a víbora pequeña,
pon en mis manos de novia
el cañón de la escopeta.
¡Ay, qué lamento, qué fuego

me sube por la cabeza!
¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!

LEONARDO
Ya dimos el paso; ¡calla!,
porque nos persiguen cerca
y te he de llevar conmigo.

NOVIA
¡Pero ha de ser a la fuerza!

LEONARDO
¿A la fuerza? ¿Quién bajó
primero las escaleras?

NOVIA
Yo las bajé.

LEONARDO
¿Quién le puso
al caballo bridas nuevas?

NOVIA
Yo misma. Verdad.

LEONARDO
¿Y qué manos
me calzaron las espuelas?

NOVIA
Estas manos, que son tuyas,
pero que al verte quisieran
quebrar las ramas azules
y el murmullo de tus venas.
¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡Aparta!
Que si matarte pudiera,
te pondría una mortaja
con los filos de violetas.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!

LEONARDO

¡Qué vidrios se me clavan en la lengua
Porque yo quise olvidar
y puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.
Es verdad. ¿No lo recuerdas?
Y cuando te vi de lejos
me eché en los ojos arena.
Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.
Con alfileres de plata
mi sangre se puso negra,
y el sueño me fue llenando
las carnes de mala hierba.
Que yo no tengo la culpa,
que la culpa es de la tierra
y de ese olor que te sale
de los pechos y las trenzas.

NOVIA
¡Ay qué sinrazón! No quiero
contigo cama ni cena,
y no hay minuto del día
que estar contigo no quiera,
porque me arrastras y voy,
y me dices que me vuelva
y te sigo por el aire
como una brizna de hierba.
He dejado a un hombre duro
y a toda su descendencia
en la mitad de la boda
y con la corona puesta.
Para ti será el castigo
y no quiero que lo sea.
¡Déjame sola! ¡Huye tú!
No hay nadie que te defienda.

LEONARDO
Pájaros de la mañana
por los árboles se quiebran.
La noche se está muriendo

en el filo de la piedra.
Vamos al rincón oscuro,
donde yo siempre te quiera,
que no me importa la gente,
ni el veneno que nos echa.

(La abraza fuertemente).

NOVIA
Y yo dormiré a tus pies
para guardar lo que sueñas.
Desnuda, mirando al campo,

(Dramática).

como si fuera una perra,
¡porque eso soy! Que te miro
y tu hermosura me quema.

LEONARDO
Se abrasa lumbre con lumbre.
La misma llama pequeña
mata dos espigas juntas.
¡Vamos!

(La arrastra).

NOVIA
¿Adonde me llevas?

LEONARDO
Adonde no puedan ir
estos hombres que nos cercan.
¡Donde yo pueda mirarte!

NOVIA (*Sarcástica*).
Llévame de feria en feria,
dolor de mujer honrada,
a que las gentes me vean
con las sábanas de boda
al aire, como banderas.

LEONARDO
También yo quiero dejarte
si pienso como se piensa.
Pero voy donde tú vas.
Tú también. Da un paso. Prueba.
Clavos de luna nos funden
mi cintura y tus caderas.

(Toda esta escena es violenta, llena de gran sensualidad).

NOVIA
¿Oyes?

LEONARDO
Viene gente.

NOVIA
¡Huye!
Es justo que yo aquí muera
con los pies dentro del agua,
espinas en la cabeza.
Y que me lloren las hojas,
mujer perdida y doncella.

LEONARDO
Cállate. Ya suben.

NOVIA
¡Vete!

LEONARDO
Silencio. Que no nos sientan.
Tú delante. ¡Vamos, digo!

(Vacila la NOVIA).

NOVIA
¡Los dos juntos!

LEONARDO (*Abrazándola*).
¡Como quieras!

Si nos separan,
será porque esté muerto.

NOVIA
Y yo muerta.

(Salen abrazados).

(Aparece la LUNA muy despacio. La escena adquiere una fuerte luz azul. Se oyen los dos violines. Bruscamente se oyen dos largos gritos desgarrados, y se corta la música de los violines. Al segundo grito aparece la MENDIGA y queda de espaldas. Abre el manto y queda en el centro como un gran pájaro de alas inmensas. La LUNA se detiene. El telón baja en medio de un silencio absoluto).

TELÓN

CUADRO ÚLTIMO

Habitación blanca con arcos y gruesos muros. A la derecha y a la izquierda escaleras blancas. Gran arco al fondo y pared del mismo color. El suelo será también de un blanco reluciente. Esta habitación simple tendrá un sentido monumental de iglesia. No habrá ni un gris, ni una sombra, ni siquiera lo preciso para la perspectiva.

(Dos MUCHACHAS vestidas de azul oscuro están devanando una madeja roja).

MUCHACHA 1ª
Madeja, madeja,
¿qué quieres hacer?

MUCHACHA 2ª
Jazmín de vestido,
cristal de papel.
Nacer a las cuatro,
morir a las diez.
Ser hilo de lana,
cadena a tus pies
y nudo que apriete
amargo laurel.

NIÑA (*Cantando*).
¿Fuisteis a la boda?

MUCHACHA 1ª
No.

NIÑA
¡Tampoco fui yo!
¿Qué pasaría
por los tallos de las viñas?
¿Qué pasaría
por el ramo de la oliva?

¿Qué pasó
que nadie volvió?
¿Fuisteis a la boda?

MUCHACHA 2ª
Hemos dicho que no.

NIÑA (*Yéndose*).
¡Tampoco fui yo!

MUCHACHA 2ª
Madeja, madeja,
¿qué quieres cantar?

MUCHACHA 1ª
Heridas de cera,
dolor de arrayán.
Dormir la mañana,
de noche velar.

NIÑA (*En la puerta*).
El hilo tropieza
con el pedernal.
Los montes azules
lo dejan pasar.
Corre, corre, corre,
y al fin llegará
a poner cuchillo
y a quitar el pan.

(Se va).

MUCHACHA 2ª
Madeja, madeja,
¿qué quieres decir?

MUCHACHA 1ª
Amante sin habla.
Novio carmesí.
Por la orilla muda
tendidos los vi.

(Se detiene mirando la madeja).

NIÑA (*Asomándose a la puerta*).
Corre, corre, corre
el hilo hasta aquí.
Cubiertos de barro
los siento venir.
¡Cuerpos estirados,
paños de marfil!

(Se va).

(Aparecen la MUJER *y la* SUEGRA *de Leonardo. Llegan angustiadas).*

MUCHACHA 1ª
¿Vienen ya?

SUEGRA (*Agria*).
No sabemos.

MUCHACHA 2ª
¿Qué contáis de la boda?

MUCHACHA 1ª
Dime.

SUEGRA (*Seca*).
Nada.

MUJER
Quiero volver para saberlo todo.

SUEGRA (*Enérgica*).
Tú, a tu casa.
Valiente y sola en tu casa.
A envejecer y a llorar.
Pero la puerta cerrada.
Nunca. Ni muerto ni vivo.
Clavaremos las ventanas.
Y vengan lluvias y noches
sobre las hierbas amargas.

MUJER
¿Qué habrá pasado?

SUEGRA
No importa.
Échate un velo en la cara.
Tus hijos son hijos tuyos
nada más. Sobre la cama
pon una cruz de ceniza
donde estuvo su almohada.

(Salen).

MENDIGA (*A la puerta*).
Un pedazo de pan, muchachas.

NIÑA
¡Vete!

(Las MUCHACHAS se agrupan).

MENDIGA
¿Por qué?

NIÑA
Porque tú gimes: vete.

MENDIGA
¡Pude pedir tus ojos! Una nube
de pájaros me sigue; ¿quieres uno?

NIÑA
¡Yo me quiero marchar!

MUCHACHA 2ª (*A la MENDIGA*).
¡No le hagas caso!

MUCHACHA 1ª
¿Vienes por el camino del arroyo?

MENDIGA

¡Por allí vine!

MUCHACHA 1ª (*Tímida*).
¿Puedo preguntarte?

MENDIGA
Yo los vi; pronto llegan: dos torrentes
quietos al fin entre las piedras grandes,
dos hombres en las patas del caballo.
Muertos en la hermosura de la noche.

(Con delectación).

Muertos, sí, muertos.

MUCHACHA 1ª
¡Calla, vieja, calla!

MENDIGA
Flores rotas los ojos, y sus dientes
dos puñados de nieve endurecida.
Los dos cayeron, y la novia vuelve
teñida en sangre falda y cabellera.
Cubiertos con dos mantas ellos vienen
sobre los hombros de los mozos altos.
Así fue; nada más. Era lo justo.
Sobre la flor del oro, sucia arena.

(Se va. Las MUCHACHAS inclinan las cabezas y rítmicamente van saliendo).

MUCHACHA 1ª
Sucia arena.

MUCHACHA 2ª
Sobre la flor del oro.

NIÑA
Sobre la flor del oro
traen a los muertos del arroyo.
Morenito el uno,
morenito el otro.

¡Qué ruiseñor de sombra vuela y gime
sobre la flor del oro!

(Se va. Queda la escena sola. Aparece la MADRE *con una* VECINA*. La* VECINA *viene llorando).*

MADRE
Calla.

VECINA
No puedo.

MADRE
Calla, he dicho. (*En la puerta*). ¿No hay nadie aquí? (Se *lleva las manos a la frente*). Debía contestarme mi hijo. Pero mi hijo es ya un brazado de flores secas. Mi hijo es ya una voz oscura detrás de los montes. (*Con rabia a la* VECINA). ¿Te quieres callar? No quiero llantos en esta casa. Vuestras lágrimas son lágrimas de los ojos nada más, y las mías vendrán cuando yo esté sola, de las plantas de mis pies, de mis raíces, y serán más ardientes que la sangre.

VECINA
Vente a mi casa; no te quedes aquí.

MADRE
Aquí, aquí quiero estar. Y tranquila. Ya todos están muertos. A media noche dormiré, dormiré sin que ya me aterren la escopeta o el cuchillo. Otras madres se asomarán a las ventanas, azotadas por la lluvia, para ver el rostro de sus hijos. Yo no. Yo haré con mi sueño una fría paloma de marfil que lleve camelias de escarcha sobre el camposanto. Pero no; camposanto no, camposanto no: lecho de tierra, cama que los cobija y que los mece por el cielo. (*Entra una MUJER de negro que se dirige a la derecha y allí se arrodilla. A la* VECINA). Quítate las manos de la cara. Hemos de pasar días terribles. No quiero ver a nadie. La Tierra y yo. Mi llanto y yo. Y estas cuatro paredes. ¡Ay! ¡Ay! (*Se sienta transida*).

VECINA
Ten caridad de ti misma.

MADRE (*Echándose el pelo hacia atrás*).
He de estar serena. (*Se sienta*). Porque vendrán las VECINAs y no quiero

que me vean tan pobre. ¡Tan pobre! Una MUJER que no tiene un hijo siquiera que poderse llevar a los labios.

(Aparece la NOVIA*. Viene sin azahar y con un manto negro*).

VECINA (*Viendo a la* NOVIA*, con rabia).*
¿Dónde vas?

NOVIA
Aquí vengo.

MADRE (*A la* VECINA).
¿Quién es?

VECINA
¿No la reconoces?

MADRE
Por eso pregunto quién es. Porque tengo que no reconocerla, para no clavarla mis dientes en el cuello. ¡Víbora! (Se *dirige hacia la* NOVIA *con ademán fulminante; se detiene. A la* VECINA). ¿La ves? Está ahí, y está llorando, y yo quieta sin arrancarle los ojos. No me entiendo. ¿Será que yo no quería a mi hijo? Pero ¿y su honra? ¿Dónde está su honra?

(Golpea a la NOVIA*. Ésta cae al suelo).*

VECINA
¡Por Dios! (Trata de separarlas).

NOVIA (*A la VECINA*).
Déjala; he venido para que me mate y que me lleven con ellos. (*A la* MADRE). Pero no con las manos; con garfios de alambre, con una hoz, y con fuerza, hasta que se rompa en mis huesos. ¡Déjala! Que quiero que sepa que yo soy limpia, que estaré loca, pero que me pueden enterrar sin que ningún hombre se haya mirado en la blancura de mis pechos.

MADRE
Calla, calla; ¿qué me importa eso a mí?

NOVIA
¡Porque yo me fui con el otro, me fui! (*Con angustia*). Tú también te hubieras ido. Yo era una MUJER quemada, llena de llagas por dentro y por

fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esperaba hijos, tierra, salud; pero el otro era un río oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mí el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niñito de agua fría y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre MUJER marchita, de muchacha acariciada por el fuego. Yo no quería, ¡óyelo bien!; yo no quería. ¡Tu hijo era mi fin y yo no lo he engañado, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabezada de un mulo, y me hubiera arrastrado siempre, siempre, siempre, aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos! (*Entra una* VECINA).

MADRE
Ella no tiene la culpa, ¡ni yo! (*Sarcástica*). ¿Quién la tiene, pues? ¡Floja, delicada, mujer de mal dormir es quien tira una corona de azahar para buscar un pedazo de cama calentado por otra mujer!

NOVIA
¡Calla, calla! Véngate de mí; ¡aquí estoy! Mira que mi cuello es blando; te costará menos trabajo que segar una dalia de tu huerto. Pero ¡eso no! Honrada, honrada como una niña recién nacida. Y fuerte para demostrártelo.
Enciende la lumbre. Vamos a meter las manos; tú, por tu hijo,yo, por mi cuerpo. Las retirarás antes tú. (*Entra otra VECINA*).

MADRE
Pero ¿qué me importa a mí tu honradez? ¿Qué me importa tu muerte? ¿Qué me importa a mí nada de nada? Benditos sean los trigos, porque mis hijos están debajo de ellos; bendita sea la lluvia, porque moja la cara de los muertos. Bendito sea Dios, que nos tiende juntos para descansar. (*Entra otra VECINA*).

NOVIA
Déjame llorar contigo.

MADRE
Llora. Pero en la puerta.

(Entra la NIÑA. La NOVIA queda en la puerta. La MADRE, en el centro de la escena).

MUJER

(*Entrando y dirigiéndose a la izquierda*).
Era hermoso jinete,
y ahora montón de nieve.
Corrió ferias y montes
y brazos de mujeres.
Ahora, musgo de noche
le corona la frente.

MADRE
Girasol de tu madre,
espejo de la tierra.
Que te pongan al pecho
cruz de amargas adelfas;
sábana que te cubra
de reluciente seda,
y el agua forme un llanto
entre tus manos quietas.

MUJER
¡Ay, qué cuatro muchachos
llegan con hombros cansados!

NOVIA
¡Ay, qué cuatro galanes
traen a la muerte por el aire!

MADRE
Vecinas.

NIÑA (*En la puerta*).
Ya los traen.

MADRE
Es lo mismo.
La cruz, la cruz.

MUJERES
Dulces clavos,
dulce cruz,
dulce nombre
de Jesús.

NOVIA
Que la cruz ampare a muertos y a vivos.

MADRE
Vecinas: con un cuchillo,
con un cuchillito,
en un día señalado, entre las dos y las tres,
se mataron los dos hombres del amor.
Con un cuchillo,
con un cuchillito
que apenas cabe en la mano,
pero que penetra fino
por las carnes asombradas,
y que se para en el sitio
donde tiembla enmarañada
la oscura raíz del grito.
Y esto es un cuchillo,
un cuchillito
que apenas cabe en la mano;
pez sin escamas ni río,
para que un día señalado, entre las dos y las tres,
con este cuchillo
se queden dos hombres duros
con los labios amarillos.
Y apenas cabe en la mano,
pero que penetra frío
por las carnes asombradas
y allí se para, en el sitio
donde tiembla enmarañada
la oscura raíz del grito.

(Las VECINAS, arrodilladas en el suelo, lloran).

TELÓN

FIN DEL DRAMA

Federico García Lorca

Federico García Lorca (Fuente Vaqueros, Granada, 5 de junio de 1898 - camino de Víznar a Alfacar, Granada, 18 de agosto de 1936) fue un poeta, dramaturgo y prosista español, también conocido por su destreza en muchas otras artes. Adscrito a la llamada Generación del 27, fue el poeta de mayor influencia y popularidad de la literatura española del siglo xx. Como dramaturgo se le considera una de las cimas del teatro español del siglo xx, junto con Valle-Inclán y Buero Vallejo. Murió fusilado tras el golpe de Estado que dio origen a la Guerra Civil Española solo un mes después

de iniciada esta.

El universo lorquiano se define por un palpable sistematismo: la poesía, el drama y la prosa se alimentan de obsesiones —amor, deseo, esterilidad— y de claves estilísticas constantes. La variedad de formas y tonalidades nunca atenta contra esa unidad cuya cuestión central es la frustración.